

# Carta a Mr Hodgkin

Mangels García Aranda

Image not found.

## Capítulo 1

No sé muy bien cómo empezar. Parece mentira que, después de todo lo que he escrito, de todas las palabras que me has arrancado, me resulte difícil tener un diálogo contigo, un tú a tú. Quizás no me lo había planteado, por miedo o porque tengo la suerte a veces de olvidarme de que existes, o de que posiblemente hayas existido. Pero tras haber tenido la oportunidad de conocerte y de conocerme mejor, creo necesario este encuentro contigo.

Apareciste en mi vida hace tiempo. No te voy a dar el honor de hablarte de ninguna fecha, no mereces hueco en ningún calendario. Pero sí te digo que el día en que supe de ti le pedí a la vida que desaparecieras. No supe encajarte de primeras, pero tampoco quise desaparecer, como deseabas. Te metiste en mi cuerpo sin avisar, o más bien, sin dar la cara. Eres tan cobarde que has sido capaz de esconderte de todo tipo de pruebas, haciendo tanto daño que sólo tú y yo sabemos.

Pero hoy merezco dedicarte unas palabras (tú no mereces nada). Porque a ti lo que te jode no es que hayan tenido que punzarme, operarme o radiarme. A ti no te joden las 20 radios y las 12 tazas de quimio que invadieron todo mi cuerpo para acabar contigo. Tampoco te han jodido mis dolores de cabeza, brazos o las grapas que fui contando, una a una, mientras tosía en reanimación. A ti lo que te jode es que mientras todo eso ocurría, te ponía la mejor de mis sonrisas, o me iba de viaje con un botiquín en la maleta con lo indispensable. A ti lo que te da rabia es que me olvide de ti, la indiferencia. Pero lo que más te jode es que haya aprendido a vivir contigo, que aun sabiendo que existes, lo haya puesto todo (y a todos) patas arriba para dar lo mejor de mí. Que haya aprendido a saborear cada gota de felicidad y ponerme guapa hasta para ir a vomitar.

Así que hoy no te mereces un homenaje, ni mucho menos. No mereces más tiempo, ni palabras vacías, ni agendas llenas de citas médicas. No mereces mi atención. Pero te doy las gracias por haberme hecho más fuerte y sacar no sólo lo peor, sino lo mejor de mí. Del día de hoy sólo quiero señalar que, después de un buen martes trece, hay un gran jueves quince. Y que sea lo que sea lo que pase en un futuro, esta guerra es mía, porque tú ya no me dominas.

Por haber ocupado un espacio que no te correspondía, por sacarme dolor, lágrimas y un tiempo que no era tuyo, no te atrevas a volver, ¡pedazo de capullo!